

BARTOLOMÉ BENASSAR. IN MEMORIAMDOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.833-838>

Nacido en 1929 en Nîmes de padre mallorquín, los 89 años de la vida de Bartolomé Bennassar, fallecido en Toulouse el 8 de noviembre de 2018, han estado presididos por la dedicación ininterrumpida a la historia como disciplina científica, habiendo alumbrado en el transcurso de los mismos una obra de extraordinaria calidad, que, dedicada fundamentalmente a los mundos ibéricos, ha sido –y sigue siendo– objeto de unánime reconocimiento en el mundo entero.

En la Universidad de Montpellier siguió el joven Bennassar la carrera de Geografía, que comprendía también estudios de Historia, siendo esta la especialidad por la que terminaría decantándose. El tribunal de la *agrégation* de historia a la que se presentó en 1952, al poco de obtener la licenciatura, estaba presidido por F. Braudel quien, a la vista de los buenos resultados obtenidos por el nuevo profesor, le propuso hacer una tesis. Bartolomé Bennassar, que había leído en el verano de 1950 *El Mediterráneo...* y le había impactado extraordinariamente (fue un “encuentro decisivo”, reconocerá después en varias ocasiones), se encontraba de repente en una situación en que su autor le proponía nada menos que emprender una investigación bajo su tutela. Diversas circunstancias –cumplimiento de sus obligaciones militares en Pau, dos años de docencia en el liceo Périer de Marsella– retrasaron no obstante el inicio de dicha investigación. Esta comenzaría tras la visita que Bennassar hizo al maestro en la primavera de 1955: de dicho encuentro salió ya el tema de la tesis –Valladolid en el siglo de Oro–, así como la idea central en torno a la cual, según Braudel, aquella podía articularse –el Valladolid del siglo XVI contemplado como una anticipación del Madrid del siglo XVII–; pero también la promesa, que se cumpliría inmediatamente, de una beca de la Casa de Velázquez para realizar una estancia de un año (1955-1956) en Valladolid y Madrid y llevar a cabo una primera toma de contacto con los archivos de estas dos ciudades (¡y con el de Simancas!). Se encontraba Bennassar todavía en Madrid cuando recibió una carta de Jacques Godechot, a la sazón decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Toulouse, en

la que le ofrecía una plaza de *assistant* de historia moderna y contemporánea en dicha Universidad a desempeñar a partir del curso 1956-1957, una proposición que aceptó de inmediato: se iniciaba de esta manera para Bartolomé Bennassar la que iba a ser asimismo una brillante carrera de docente universitario que se prolongaría hasta su jubilación en 1990, desempeñada en una Universidad, la de Toulouse, en la que pronto llegó a catedrático y de la que fue rector entre 1978 y 1980, aunque su magisterio se extendería, a través de cursos y conferencias, a otras muchas universidades de Europa y América.

Valladolid au siècle d'or. Une ville de Castille et sa champagne au XVIe siècle, título con el que en 1967 se publicó el libro resultante de su tesis doctoral, fue muy bien recibido por la crítica historiográfica y enseguida obtuvo el reconocimiento internacional, convirtiéndose en referencia obligada para el estudio de otras ciudades del Antiguo Régimen. No en balde, Bennassar había construido un modelo de sociedad urbana que iba más allá de los postulados teóricos y metodológicos propuestos hasta entonces por la escuela de *Annales* para tales ámbitos, modelo que no se circunscribía además a Valladolid y su tierra sino que abarcaba, desde una visión global de lo local, la España entera. Dos años después, en 1969, veía la luz su tesis complementaria de 1967 con el título *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne à la fin du XVIe siècle. Problèmes de documentation et de méthode*, libro en el que exponía los resultados de su investigación particular sobre la catástrofe demográfica que sufrió la España del norte en 1596-1602, pero en el que, sobre todo, lanzaba una propuesta para una investigación colectiva sobre ese “gran personaje” de la historia de ayer que era la peste, señalando las fuentes existentes para ello y estableciendo un catálogo de las principales cuestiones y líneas de investigación a seguir que hoy en día continúa teniendo plena vigencia.

Y era solo el comienzo de una extensa aportación a la historia que se concretaría en otros muchos libros, la mayoría de ellos traducidos enseguida al castellano y a otros idiomas. Siguieron a los citados, *Saint-Jacques de Compostelle* (1970), un acercamiento con verdadero rigor científico a la figura del santo y al mito que históricamente se fue construyendo en torno a él; y *L'homme espagnol, attitudes et mentalités du XVI au XIX siècle* (1975), libro en el que hacía un amplio uso de la información obtenida de los protocolos notariales y de las fuentes inquisitoriales para penetrar en un mundo, el de las mentalidades, todavía poco transitado por los historiadores. Precisamente, el conocimiento y explotación de la documentación inquisitorial brindaron a Bennassar una línea de investigación nueva, que se

materializaría en obras como *L'Inquisition espagnole, XVe-XIX siècles* (1979), donde contó con la participación de algunos de sus discípulos, entre ellos Jean-Pierre Dedieu, y *Brève histoire de l'Inquisition: l'intolérance au service du pouvoir* (1999), obras que pondrían el acento en el aparato inquisitorial en tanto que instrumento al servicio de la Monarquía y de la Iglesia, así como en la pedagogía del miedo a la que tales poderes acudían para afirmarse y mostrarse como tales en aquella sociedad. Documentos inéditos sacados de los archivos inquisitoriales (de Madrid, de Lisboa, de Venecia, de Las Palmas de Gran Canaria, etc.) proporcionaron también los materiales básicos para elaborar uno de los libros que sin duda más complacieron a Bennassar, *Les Chrétiens d'Allah, l'histoire extraordinaire des renégats XVe-XVIIe siècles* (1989), escrito con su esposa Lucile, en el que reconstruyeron la apasionante vida de aquellos cristianos que en las citadas centurias se pasaron, voluntariamente o no, al Islam, y en el que ensayaron con éxito una metodología consistente en combinar la “historia de casos” (estudio en profundidad de seis trayectorias individuales representativas) con la “historia serial” (análisis exhaustivo de una base de datos integrada por los 1.500 casos que el trabajo en los archivos les había deparado).

Entre la investigación básica y el trabajo de síntesis se sitúan otros libros de Bartolomé Bennassar que han gozado igualmente de una gran difusión. Es el caso de *Le XVIe siècle* (1972), manual escrito en colaboración con Jean Jacquart, que ha conocido numerosas ediciones posteriores; de *Un Siècle d'Or Espagnol (vers 1525-vers 1648)* (1983), en el que ofrecía una imagen original de este periodo crucial de la historia de España, dando entrada a temas y problemas nuevos, desde la historia más infraestructural hasta la historia de las mentalidades, como ya había hecho en su tesis doctoral; o de *Histoire des Espagnols* (1985), obra en dos tomos (*VIe-XVIIe siècles* y *XVIIIe-XXe siècles*) publicada bajo su dirección que en cierto modo representa una ampliación de *L'homme espagnol*, para la que contó con la colaboración de distintos historiadores franceses, y en la que él mismo redactó algunos de los capítulos dedicados al siglo XX español. Nada a fin de cuentas que nos pueda parecer sorprendente en un historiador profundamente interesado en la realidad pasada y presente de España y en el examen de los problemas que la acuciaban, y que daría también a la imprenta libros sobre Franco (*Franco: enfance et adolescence. Naissance d'un destin*) (1999), la Guerra Civil (*Guerre d'Espagne et ses lendemains*) (2004) o la propia capital del país (*Histoire de Madrid*) (2013).

De la estrecha colaboración con su esposa saldrían, amén del ya citado sobre los renegados, otros dos libros magistrales: el oportuno *1492, un monde nouveau?* (1991), en el que Bartolomé y Lucile Bennassar, haciendo primero hincapié en la necesidad de distinguir entre el tiempo vivido por los hombres de 1492 y el tiempo recreado luego por los historiadores, repasan y miden la amplitud y el impacto de los acontecimientos cruciales que tuvieron lugar en ese “año admirable” (B. Vincent), además, claro está, del descubrimiento de América; y *Le voyage en Espagne: Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIXe siècle* (1998), que es una muy cuidada antología de textos de viajeros franceses y francófonos (¡un centenar!) que recorrieron España en distintas fechas de esos siglos, pero también un contraste permanente de miradas (dentro de las cuales las suyas propias no dejan de manifestarse una y otra vez).

Bartolomé Bennassar cultivó asimismo el género biográfico. Colón (*Christophe Colomb*) (1992), Cortés (*Hernán Cortés. Le conquistador de l'impossible*) (2001), Juan de Austria (*Don Juan de Austria: un héros para un imperio*) (2004), Velázquez (*Vélasquez. Une vie*) (2010) son algunos de los grandes personajes de la historia de España que han llamado la atención de Bennassar, de la misma manera que lo han sido las reinas y princesas protagonistas de otro de sus libros *Le lit, le pouvoir et la mort: reines et princesses d'Europe de la Renaissance aux Lumières* (2006). Grandes personalidades o personalidades singulares, sí, pero también individuos medianos y pequeños, como algunos de los renegados biografiados en *Les Chrétiens d'Allah* o como los numerosos vallisoletanos desconocidos que con sus nombres y apellidos aparecen en *Valladolid au siècle d'or*, o los andaluces, valencianos, extremeños, vascos, catalanes, etc. que pueblan las páginas de *L'homme espagnol* o *Histoire des Espagnols*. Estas biografías, como toda su obra en realidad, están escritas con un estilo brillante, ameno, que hace fácil su lectura, y poseen una alta calidad literaria. En ellas lo bueno y lo bello se dan la mano, una cualidad nada rara por otra parte en un historiador como Bennassar que ha sido además autor de varias novelas, alguna de ellas llevada al cine (*Le Baptême du mort*) (1962). Y que, por si fuera poco, tuvo asimismo tiempo para convertir algunas de sus aficiones más cultivadas en libros. Ahí están, sin ir más lejos, su bella *Histoire de la tauromachie: une société du spectacle* (1993) y sus igualmente apasionantes *Mémoires d'un pêcheur de truites* (2004).

Bartolomé Bennassar se interesó por todos los territorios de las monarquías ibéricas, y siempre que pudo los visitó y recorrió como viajero

infatigable que era. Resultado de ese interés, por lo que se refiere a las tierras americanas, que le atrajeron profundamente, es *La América española y la América portuguesa. Siglos XVI-XVIII*, libro publicado directamente en castellano por la editorial Akal (2001); e *Histoire du Brésil: 1500-2000* (2000), síntesis escrita en colaboración con Richard Marin. Se puede afirmar que Bennassar ha sido uno de los historiadores que más decididamente ha contribuido a la comprensión de la Monarquía de España de los siglos XVI y XVII como una realidad plural, esto es, compuesta de territorios diversos esparcidos por las “cuatro partes del mundo” entonces conocidas; y, por ende, uno de los historiadores que más ha coadyuvado al arrumbamiento del paradigma “nacional” desde el que, a partir de la historiografía liberal del siglo XIX hasta aquí, se ha interpretado tradicionalmente la historia de España de aquellas centurias. Todos esos postulados, que le han llevado frecuentemente a hablar, entre otras muchas cosas, de la modernidad política del imperio hispánico y a reivindicar la dimensión universal de la historia de España, lucen de un modo especial en el excelente *Le temps de l’Espagne: XVIe-XVIIe siècles* (1999), escrito en colaboración con Bernard Vincent.

Imposible referirse a sus otras aportaciones en forma de capítulos de libro, artículos de revista, ponencias a congresos, etc., que sobrepasan con creces el centenar. Necesitaría asimismo mucho más espacio del que los editores de la revista *Investigaciones Históricas* me han concedido para poder hablar de su otra faceta académica, la de docente. Porque Bartolomé Bennassar fue también un profesor brillante y creativo, estimulante y extraordinariamente ameno, que cautivaba a sus alumnos por la forma en que les transmitía aquello que consideraba debían conocer, y con los que siempre mantuvo un contacto directo y cordial. De todo ese quehacer docente e investigador el propio Bennassar nos ha dejado un vívido testimonio personal en su último libro, casi póstumo, *Pérégrinations ibériques. Esquisse d’ego-histoire* (2018), que es también una emocionante (y a menudo conmovedora) manifestación de su visión de la historia y de lo que para él representaba el oficio de historiador.

Bartolomé Bennassar recibió no pocas condecoraciones, en particular del Estado y de diversas instituciones españolas, y tuvo numerosos reconocimientos. No creo equivocarme, sin embargo, si afirmo que dos le satisficieron especialmente: su paso en dos ocasiones por la Cátedra “Felipe II” de la Universidad de Valladolid (fruto de la última es el librito *Confesionalización de la Monarquía e Inquisición en la época de Felipe II: dos estudios*) (2009), y la investidura como Doctor “Honoris Causa” de dicha Universidad (enero de 1983), cuyo acto fue aprovechado a su vez por

el doctorando para tributar un sentido homenaje a la ciudad de Valladolid y los vallisoletanos. Bartolomé Bennassar ha sido un gran hispanista, un historiador excepcional, una persona simpática, generosa y vital. Para mí también un maestro permanente y un amigo muy querido.

Alberto MARCOS MARTÍN
Universidad de Valladolid – Red Columnaria
marcos@fyl.uva.es